



# El tema fiscal, la reforma que no está



Por **Enrique Campos Suárez**

Miércoles 07 de Febrero de 2024 - 19:03

Es imposible no recordar hasta con un poco de pena la imagen aquella de la entrega del “bastón de mando” por parte del Presidente a su corcholata.

Cuál mando cuando la eventual candidata del oficialismo se ve obligada a avalar una veintena de iniciativas de reformas legales que no tienen ni pies ni cabeza y que claramente complicarían su propia administración en caso, claro, de que ganara las elecciones presidenciales de junio próximo.

Alguien tuvo ya que decirle a los que pretenden gobernar que muchas de las propuestas son inviables y que en el muy remoto caso de que logran su aprobación legislativa, acabarían por comprometer la salud financiera del país.

Si todo es una estrategia de temporada para preservar de esta manera a López Obrador en la boleta electoral, el problema será después desprenderse de esa figura y pretender gobernar. Si se trata efectivamente del uso de una personalidad prestada para mantenerse en el poder, el pronóstico es peor.

Lo único cierto hasta este punto es que las 18 reformas constitucionales que envió López Obrador al Congreso van a consumir el poco tiempo disponible que le queda a la presente legislatura y seguro ocuparán el valioso tiempo del primer año de gobierno de la siguiente administración.

Dependiendo de la composición de la próxima Legislatura puede ser un mero trámite para poner tales iniciativas en su lugar correcto, o bien puedan transitar hasta su aprobación. Eso dependerá del raciocinio colectivo de los electores.

El punto es que en este paquete no viene la única reforma que sí será necesaria para arrancar el siguiente gobierno, sea cual sea su color, y que es una reforma fiscal.



Incluso si no tuviéramos frente a nosotros esta batería de propuestas sinsentido, es indispensable que la siguiente administración inicie su periodo con cambios importantes en materia de ingreso y gasto para poder enfrentar los costos que va a heredar López Obrador.

Prácticamente todas sus obras de infraestructura van a vivir del subsidio y los programas asistencialistas implicarán enormes transferencias de recursos que crecerán de forma exponencial si no se revisan.

Y si a la ecuación le sumamos la posibilidad de tener que crear una enorme bolsa de recursos para poder pagar pensiones, no habrá dinero que alcance.

La LXVI Legislatura tendría que arrancar necesariamente con la discusión de un paquete de cambios en la forma de gastar los recursos públicos y en la manera de recaudar impuestos, sobre todo entre aquellos que hoy viven en la informalidad.

Pero si la pequeña luna de miel del primer año de gobierno se va a desperdiciar en discutir las atrocidades hoy planteadas como cambios constitucionales, se va a cerrar esa ventana de oportunidad.

Un triunfo opositor por supuesto que garantiza un borrón y cuenta nueva hacia una reconstrucción nacional que no sería nada fácil ante la previsión de un Congreso dividido.

Pero también un escenario de continuidad del régimen actual no podría ser viable si no se reacomoda el ingreso-gasto del país.

Es un hecho que López Obrador garantizó la transexenalidad de su gobierno, sólo que, por las peores causas posibles, por la herencia de una larga lista de problemas que incluye una desgastante discusión legislativa.